

Marco González Sedano:

**PLAZA DE LA ENCARNACIÓN (SEVILLA):
HISTORIA DE UNA PRIVATIZACIÓN**

Comunicación presentada en el marco del taller *Capital y territorio*.
¿La construcción de un sueño? que forma parte del proyecto [Sobre
capital y territorio II](#) del programa [UNIA arteypensamiento](#)

PLAZA DE LA ENCARNACIÓN (SEVILLA): HISTORIA DE UNA PRIVATIZACIÓN

Marco González Sedano

Jamás pensé que el concepto de modernidad iba a ser la base de la defensa de algo tan antiguo como lo privado, la destrucción del medio, la expulsión de ciudadanos de sus barrios, la ruina de comerciantes, el endeudamiento de las arcas públicas, el engaño, la ruptura ideológica del imaginario de la izquierda, la especulación urbanística, etc. Bajo la coartada de la modernidad unos se han enriquecido y, por supuesto, muchos otros se han empobrecido.

Todo ha ocurrido dentro de una fase de expansión especulativa del capital. Las grandes multinacionales y los bancos decidieron que la vivienda y las grandes obras públicas eran un yacimiento de oro y se pusieron manos a la obra.

Aquí es donde encajarían las grandes obras de la Sevilla de hoy: metro, metro centro, Metropol Parasol, Tablada y, cómo no, Torre Pelli. Pero es la Plaza de la Encarnación con su privatización a través de una concesión administrativa para la explotación comercial íntegra del proyecto de la plaza durante cuarenta años lo que abre una nueva vía de beneficios de las empresas privadas creando un espacio de exclusión de los ciudadanos.

A pesar de que nuestro país ha sido el más golpeado por la crisis generada básicamente por el sector bancario, al que la UE ha tenido que inyectar 3,7 billones de euros; que las constructoras y promotoras en España deben en préstamos vivos a los bancos 470.000 millones de euros de difícil cobro; y que en nuestro territorio hay más de un millón de viviendas vacías unido a más de cuatro millones de parados y miles de desahucios pendientes de ejecución en los juzgados. A pesar de todo eso, en esta ciudad se sigue como si no ocurriese nada. Y le llaman modernidad cuando quieren decir especulación.



¿Por qué la Plaza de la Encarnación?

En primer lugar, por lo que supone de exclusión a los ciudadanos, y en segundo lugar, porque es la plaza donde vivo y he trabajado.

La creación de la plaza data del siglo XVI, siendo el año 1820 cuando se construye el mercado municipal de abastos, con el objetivo de garantizar a los ciudadanos el suministro de alimentos de primera necesidad. En el año 1971 el mercado se declara ruinoso y en el año 1973 se derriba. A los placeros se les ubica de forma provisional en el lugar de la plaza que siguen ocupando hoy en día (36 años de provisionalidad) en condiciones laborales bastante duras.

La coartada

Han sido dos los proyectos que básicamente han rondado las mesas de nuestro consistorio con la idea base de reubicar a los placeros:

1. La del mercado en superficie y debajo cuatro sótanos de aparcamientos y una plaza para disfrute de los ciudadanos.
2. La actual, donde el mercado pasa a ser un actor de segundo orden y la plaza se convierte básicamente en un complejo lúdico-recreativo con una gestión privada.

En el concurso de ideas para la adjudicación del proyecto, el mercado y el espacio público debían estar garantizados como actores de primer orden y en ningún momento se planteaba la posibilidad de privatizar la plaza con todos sus elementos. Pero la posición fue cambiando con el tiempo.

El nuevo mercado de abastos

El objetivo en teoría sigue siendo el mismo, garantizar desde el Ayuntamiento (lo público) un lugar donde la población pueda adquirir los alimentos de primera necesidad. Pero en este caso ya sobre un lugar cuya gestión es privada, cosa que antes no ocurría. Por otra parte, a las nuevas instalaciones apenas irá el 50% de los puestos que se fueron a la provisionalidad. Sólo habrá 40 puestos. La ubicación está organizada en grupos de cuatro en una línea de diez, inconexos y separados de la galería comercial (que irá también instalada en los bajos) por un pasillo, que no conecta sino que separa las dos actividades. Los mercados de abastos de la Boquería en Barcelona y San Miguel en Madrid, rehabilitados, están dotados de sesenta puestos de forma integrada. Evidentemente la idea inicial de mercado de abastos se relega a un segundo plano.



Privatizar la Plaza

El proyecto Metropol Parasol fue el más caro presentado en el concurso de ideas, por lo tanto ya se sabía que la situación de las arcas municipales no podían afrontar el coste total de la obra, y sin embargo se aprobó ese proyecto. ¿De dónde iban a sacar los

recursos? El tema estaba pensado de antemano. Había un camino inconfesable hasta que todo estuviera en marcha: privatizar la gestión de la plaza, como finalmente ocurrió. A la empresa adjudicataria del proyecto se le pagarían 25.421.166 euros en metálico y el resto con la explotación económica integral del proyecto Metropol Parasol durante cuarenta años y la concesión administrativa para su explotación del edificio de la misma plaza en el número 24, sede actual de la hacienda local. Y crearon un precedente: convertir una plaza en un edificio y privatizarlo.

Hay que tener además en cuenta que el traslado de la Delegación Municipal de Hacienda al edificio de La Gavidia aún no se ha producido y que por lo tanto, en teoría, ahora el Ayuntamiento es un inquilino de Sacyr. Además, el coste de rehabilitación de la antigua comisaría de policía, donde se ubicaría en el futuro la sede de la Hacienda Local, rondaría los 14 millones de euros. A día de hoy el coste definitivo del proyecto Metropol Parasol aún no se conoce.

Lo que querían los vecinos

Las asociaciones de vecinos de la zona demandaban un mercado de abastos y una plaza pública utilizable también por niños y personas de la tercera edad. Sin embargo, la plaza proyectada, a una altura de cinco metros sobre el nivel de la rasante de la calle, supone una traba importante para estas personas, cuya movilidad es reducida, a pesar de las escalinatas, las rampas y las escaleras mecánicas proyectadas.



Impactos de la obra

A) Los vecinos: uno de los argumentos del fallo en el concurso de ideas era que el proyecto Metropol Parasol era el más corto en ejecución. El plazo de finalización de la obra era a finales de 2007. A día de hoy no se sabe la fecha definitiva, y el retraso ha supuesto dos años más hasta ahora de aguantar ruidos, polvo, cortes de tráfico, reubicación de servicios, déficit de seguridad, ausencia de espacio público, y un largo etcétera que ha provocado que algunos vecinos abandonen la plaza y su entorno.

B) Especulación urbanística: la renovación de la plaza, treinta y seis años abandonada, ha dado como resultado que unos actores por una parte y otros por otra entren en escena. Los vecinos de siempre han vivido una presión por parte de los propietarios de los inmuebles, que en algunos casos les ha llevado a sufrir subidas de los alquileres, abandono de la vivienda negociado o por desahucio (baste recordar el del nº 6 de la plaza, el de la señora Piudo, desahuciada por una deuda de 35 euros). Conforme iban saliendo unos inquilinos iban entrando otros de mayor poder adquisitivo.

C) Los comerciantes de la zona han visto limitadas sus ventas, por una parte por las medidas tomadas por la obra, que limitan el tránsito de peatones y vehículos, y por otra por la propia presión de los propietarios de los locales, con la subida de las rentas de alquiler y la falta de apoyo público a su situación, viéndose obligados a pedir préstamos bancarios para aguantar unas obras que se eternizan, o a cerrar el negocio. Basta visitar la calle Regina para darse cuenta de la situación. Hay también que tener en cuenta la presión de las multinacionales por hacerse con metros cuadrados en la zona, desplazando al comercio local más generador de empleo y de mayor calidad.

D) Hay que destacar también el deterioro cultural de la zona, de la convivencia y de la idiosincrasia.

Deterioro ecológico

Es evidente que si se hace una plaza y se plantan cien árboles será más ecológica que si se plantan seis torres a base de millones de kilos de acero y hormigón. El hormigón no produce oxígeno. Esto es impepinable.

Uno de los criterios de la obra pública debe ser la valoración del impacto ecológico. De los proyectos que se presentaron al concurso este era el más depredador de recursos. Los metros cúbicos de madera de la cubierta, por muy ecológica que quieran demostrar que es, dan prueba también de ello: un pino talado es un pino talado. El mero transporte de la madera desde Finlandia a Alemania para su tratamiento, y desde allí a Sevilla, conlleva un consumo de recursos fósiles no sustituibles. Tampoco forma parte de las buenas prácticas ecológicas la ausencia de la energía solar en un proyecto de estas características en una ciudad como la nuestra.

Sacyr

La empresa Sacyr es la concesionaria del proyecto. Una multinacional propietaria de una de las torres más altas de España, ubicada en Madrid. Con implantación en Costa Rica, Irlanda, Italia, Portugal, Francia, Chile... y con negocios en el sector servicios que abarcan la gestión de autopistas, intercambiadores de transportes, metros urbanos, hospitales, hoteles, oficinas, viviendas, gestión inmobiliaria, etc. Es una de las grandes empresas golpeadas por la crisis.



Conclusiones finales

El gobierno municipal, compuesto por PSOE e IU, a través de una concesión administrativa de 40 años, privatiza la Plaza de la Encarnación. De la idea central inicial de mercado de abastos público queda poco y de dudosa viabilidad. Donde había un espacio público abierto se crea un espacio de exclusión. El alto coste de la obra deja más endeudada a una ciudad ya de por sí con un alto déficit presupuestario. Se está sometiendo a la población de la zona a unas condiciones de vida duras muy perjudiciales para sus intereses. Se ha contribuido al deterioro ecológico del planeta. Se ha ofertado a los ciudadanos desde el imaginario de la izquierda una reivindicación vieja de la derecha, la privatización y consumo de todo espacio público. Este proyecto forma parte de un programa aún inacabado que sigue en marcha y que forma parte de la fase de expansión del mercado urbanístico que nos ha llevado a la crisis. La Torre Pelli y Tablada forman parte de lo mismo. La presión de la sociedad civil no ha sido lo suficientemente fuerte como para parar la especulación.

En ningún momento es mi intención que lo que aquí narro sea una verdad absoluta, no lo es, pero sí puede servir para desvelar el papel de los poderes públicos en la privatización de la Plaza de la Encarnación, el posicionamiento de la izquierda en este proceso y sus proyectos urbanísticos de futuro.